✠

# TAURIMAQUIA SEVILLANA,

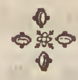
Ó

# RENOVACION, Y DESCRIPCION DE LOS JUEGOS DE TOROS DE SEVILLA,

TRADUCIDA DE LOS VERSOS LATINOS A CASTELLANOS

EN OBSEQUIO DE LA JUVENTUD DE ANDALUCIA

*POR D. F. O. Y M. DE P.*






CON LICENCIA.

En la Oficina de D. Diego, y D. Josef Codina, Compañia, Calle de las Armas.
Año de 1794.

A LOS LECTORES ERUDITOS

# SONETO.

TRaducir á otro metro es evidente,
Que al Entusiasmo un poco lo sujeta,
Y el Poético furór es un Cometa,
O en un declive rápido torrente.
No poder extenderse libremente,
Y ceñirse á la idéa, que se objeta,
Es vinculo al discurso del Poeta,
Y con grillos correr ligeramente.
Por tanto á vuelo libre del Pegaso
Suben canóros vates las alturas
De la bicorne cumbre del Parnaso:
Y esto disculpa sea á las culturas,
Que falten; pues aun Lope, y Garcilaso,
De menos vena fueran, y dulzura.



TRA-

# TRADUCCION
## DE LA
# TAURIMAQUIA
## SEVILLANA.

LAs lides mas comunes, que se observan
En todos los confines Españoles,
Asaber, los combates valerosos,
Que emprenden con los Toros tantos hombres;
Las delicias de toda nuestra gente,
De la estrangera al paso que terrores,
Divertimiento antiguo de la España,
Canto, sin par por de ambas aficiones.
Sevilla empero, que se vió inhibida
De Toros por Decretos superiores
Por nueve años, al verlos renovados
Tendrá á bien, que las Musas los entonen.
El ilustre Señor Marques de Ribas
Tantos gozos conduxo, y sus blasones
Nuevo lustre tomaron, compitiendo
Con su genio amigable un grande porte.

Y aunque la altisonante melodía
De mi amado Virgilio no me apronte
Caliope, no havrá de substraerme
Del Toréo la práctica, é instrucciones.
Uno, y otro manejo, nunca dados
A Poétas, despues que me coronen
Con la Yedra, y Laurél tal vez, anuncios
Darán à las edades de mi nombre.
Vosotras Musas, que habitais alegres
Del Betis las aménas extensiones,
Y el poético furór à sus ingenios
Dais abundantemente en galardones,
Conceded á mi Musa ultroneamente
Algo de los Castálidos favores,
Inspirandome dulces ambrosías
Con que del grato afan el fruto logre.
Tu tambien, ó Region Tartésia, y madre
De belicosas pues Generaciones,
A quien la Estrella Vespertina, ó Ebro
Dieron esclarecido sobrenombre,
Nacion, que has florecido en todos tiempos
En letras, y en hazañas uniforme,
Prestame tus anuencias, pues intento
De tus Reynos cantar las diversiones,
De iguales circunstancias nunca puestas

En

En otra pluma por Apolo noble;
Y al compás, que las cante mi Camena,
Del fruto de la Yedra haz que me adorne.

Quando el cruel Capricornio en orientales
Tumulos de cristal su enojo esconde,
Y al horroroso Invierno mas templado
Sucede Cloris en dosél de flores;

Que ello es como decir, que quando emprende
Su entrada el Sol despues de largas noches
En el Signo de Toro, como sientan
Los Astrologos sabios mui conformes;

Entonces, que por ser la Primavera
Se vén estár los Toros mas feroces,
Es tiempo á la verdad mas oportuno
Para hacer de los Toros las Funciones.

Sin tardanza el Señor Marques de Ribas
Como Teniente, y los demás Señores
De la Maestranza Real disponen quanto
Convenga á renovar las Recreaciones.

La Plaza, que entre ruinas envolvía
En parte sus antiguos esplendores,
Se mira con ventajas reparada
A esmeros de costosas direcciones.

A su vista se advierten renovados
De los Anfiteatros los primores,

Con que el gran Vespasiano engrandecía
De Roma la altivez , y sus Pendones:
Porque , como que anhela envanecida
A superar los triunfos , con que entonces
Por mas que peregrinos procuraban
Los Cesares gravar sus grandes nombres.
Sevilla , fundacion de Herculeo Cetro,
Es exemplo de todas las mejores
Ciudades , porque es mas abundante
De Toros bravos , y Caballos nobles:
Y tambien porque abundan las orillas
Del gran Guadalquivir en esquadrones
De á caballo , y de á pie , donde se surten
De la España las Plazas uniformes.
Desde luego señalanse los dias,
De la parléra Fama y los pregones
A vuelo acelerado todo el Reyno
De Papeleta en movimiento ponen.
Al punto se alborotan igualmente
Los muchachos , los viejos , todo joven,
Las Matronas juiciosas , y aun las viejas,
Y las lindas tambien con mas ardores;
Y cada qual con mucha ligereza,
De cada uno segun las proporciones,
En tropa , ó de por si todos alegres

Al sitio de Batalla el ir disponen.
Llegase pues el tan deseado dia,
Y apartadas las sombras de la noche,
El lecho de Titón dexado á un lado,
La Aurora se reviste de colores;
Quando una multitud de Aficionados,
Sirviendole á su Carro de Bridones,
A *Tablada* caminan con garrochas
Para el Encierro justas prevenciones.
Da gusto vér el Esquadron lucído,
Quando hacia la Ciudad marchar disponen,
Guiando el Encierro un Cabestrage, ó Bueyes
De los caballos firmes seguidores.
Camínan poco á poco, y en dos filas
La gente de á caballo enmedio coge
A los Toros, y à esmeros de sosiego
Cuidan de precaver las deserciones.
El Dios Marte, que amigo de la guerra
Hace brindis de Juno á los rigores,
La paz de aquel exercito perturba
Alborotando del Encierro el orden.
De pronto sale huyendo un grande Toro,
Que entre unos, y otros arremete enorme,
Y todo su corage lo dirige
A escaparse por pies de las prisiones.

Al instante una tropa de valientes
Al Toro arranca , y al correr veloces
Con sus caballos liberales tratan
De contener su fuga vencedores.
Aunque muchos de aquellos valerosos
Con un mismo conato al Toro corren,
El ultimo por fin con la garrocha
De lomos en el suelo al Toro pone.
Entonces apartando unos Cabestros
Los echan sobre el Toro , y lo recogen,
Lo acercan à los otros sosegado,
Haçiendole que mude de intenciones.
Por fin á la Ciudad tan deseada
Acercan el Encierro mui concordes,
Siendo la multitud, que espera , tanta,
Que en Andamios no cabe , ni Balcones.
Y para que los Toros no se escapen
A vista ya del Pueblo, se dispone
Echarlos à correr , para en seguida
Que unos tras otros encerrarse logren.
La Plaza ya no cabe de alegria,
Todos hablan de Toros , y sus voces
Dirigen á sus Castas , y fierezas,
Y à otras muchas porfias de resorte.
Ya de la antigua Roma las Vinales

Fiestas en sus Abriles no se nombren,
Y Jupiter admire las del nuestro
Despreciando de Roma los loores.
Echados luego fuera los Cabestros
Un Toro para prueba sueltan donde
Le aguarda multitud de aficionados
De á caballo , y de á pie , que sobrecoge.
Luego que sale , y mira el numeroso
Esquadron de contrarios, que le oponen
A su braveza tantos desafios,
Quantas las citas son, que alli recorre;
Arremete furioso contra todos,
Y de aqui para alli rabioso corre,
Dando en pocos momentos tantas vueltas
Quantas las iras son , que en sí recoge:
A èste atropella , embiste luego al otro,
Pisa al que se descuida , y en un bote
Echa por alto de corage lleno
A uno , que no contó con sus furores.
En éste los Toreros principiantes
Toman para la Espada sus lecciones,
Y ensayandose en èl le dan heridas
Muchas al miserable nada acordes.
Cede en fin á la Espada vengadora,
Y la gente en anuncios se propone

Tener mui buenas Fiestas ; y dèl Teatro
Sale una turba numerosa de hombres.
Cada qual entretanto á sus negocios
Se encamína con prisa , si ya no ès que
En negocios agenos se entretiene
Con enfado , è impaciencia por su escote.
Despues sobre las nueve mas , ó menos
Vuelve con gran bullicio el mismo golpe
De gente hàcia la Plaza , donde suelen
Verse amigos de tiempos anteriores.
Dexo aparte el concurso de los Majos,
Que en brillantez vestidos , y primores
A porfia de galas, y de modas
Apuestas hacen con el mismo Adonis.
Nada diré tampoco de las Damas,
Que en magnifico ornato, y perfecciones
Parecen Marabillas , que á la Plaza
Baxan Diosas de Amor vibrando harpones.
Mientras que cadaqual con embeleso
Ocupa un tanto sus admiraciones
Con aqueste espectáculo , ya es hora
De tomar el asiento, que acomode.
A las diez el Despejo al son de caxas,
Y clarines formado en Batallones
Entra en la Plaza, quando se descubre
Del

Del Principe el Retrato amable á voces.
  Al jubilo del Pueblo , y alegria
La Musica , y Clarines corresponden
De la Tropa , y camína poco à poco
A formar en el circo evoluciones.
  Desde luego en dos angulos formado
En tal concurso á todos sin reporte
Compele á que se sienten , y el residuo
A pasos lentos hace, que se bote.
  En esto entran las Mulas enjaezadas,
Y á la Plaza dan vuelta , mas en donde
Los Cocheros les pegan latigazos
Mas fuertes aunque mas apriesa corren.
  Se retiran , y luego entra un Ministro
En un Caballo de Andaluz informe,
Cuyo espiritu ardiente á las narices
Del incendio hace minas , que de èl brote.
  Con las piernas segun las riendas mandan
Sabe hacer infinitas inflexiones,
Y con los brazos arcos, que levantan
El torbellino, que conmueve á golpes.
  Detras siguen Soldados , y Criados
Haciendo escolta á sus alrededores,
Mientras que en brillantez conduce ufano
La llave del Toril qual corresponde.

En-

Entra aqui la comparsa valerosa
De acaballo , y de á pie , si de Españoles
Esfuerzos qual dechado esclarecido,
Principal parte à nuestras diversiones.
Entran pues à picar Laureano Ortega,
Padilla , Antonio Parra con Juan Lopez,
De á pie Delgado ó Yllo , y Garcés, y á estos
Siguen otros Toreros no inferiores.
Hacen acatamientos al Retrato
De nuestro Principe, y Señor, y acordes
A los Señores de la Real Maestranza,
Y por armas garrochas guapos cogen.
No se haga aqui mencion de haber habido
Digno de elogios un Belerofonte,
Ni la Grecia nos hable dè sus Monstruos,
Que eso es *Chimera* entre los Españoles.
De Hercules la soberbia , y vanagloria
Apartense mui lexos, ni aun se nombren
Por haber allá al Toro de Candía
Puesto baxo del yugo á que se dome.
El Marat on , del Atica famoso
Campo , enmudesca , ni de triunfos se orle
Por la victoria, que alcanzó Tesèo
Del Toro , que de-Creta hàcia el horror-es.
La Ciudad de Crotòn no se envanesca

Por su Atleta Milòn, aunque pregone
El que aun Toro mató de una puñada,
Ni Entélo de otro muerto yá blasone.
El primer Picador se vá á las puertas,
Y despreciando de ellas los horrores
Se prepára valiente, y esforzado
A herir con la garrocha al Toro enorme.
Abrese del Toril la horrible puerta,
Y estimulado de iras, y rencores
Un Toro mui atroz, y mui furioso
Mas veloz que una saeta sale entonces:
Al Picador valiente èl arremete,
Aquel se escuda con la lanza, y pone
Una vara en el Toro, le deshecha,
Y al caballo en la espuela obvia el resorte.
Con algazára al Picador aplaude
El Público con mil demonstraciones,
Y por haber salido tan triunfante
Le afianza en sus áplausos sus blasones.
El otro Picador viene que vuela
Al Toro, y valeroso se propóne
Provocar su fiereza con denuedo
Interponiendo la garrocha al choque;
Mas el Toro se pára cauteloso,
No olvidando la herida, que irritóle;

Bra-

Brama, escarva, y procura con astucias
Poner al Picador en mil temores:
Sagaz observa si hai algun descuido
En el Caballo, ó en el guapo Joven,
Y vengador la muerte les maquìna,
O castigo en su testa cruel bicorne.
El Picador entonces poco à poco
Con cuidado al caballo lo recoge,
Y hace que retroceda, mas de cara
Al Toro para obviar sus incursiones:
Tomado algun terreno, de costado
Vuelve riendas, y luego con veloces
Pasos de la trinchera se retira,
Y del Toro los lazos pronto rompe.
El tercer Picador por otro lado
Busca al Toro, le obliga, le dá voces,
El sitio le varìa con industria
Por lograr que de alli se desaloje;
Pero el Toro, que ha estado cauteloso
Midiendole en las mismas detenciones,
Le arremete quanto halla un breve flanco,
Y al Caballo lo hiere sin que rode.
El quarto Picador con grande esfuerzo
Del Toro á la cabeza se vá, con que
Provoca su temor con osadía,

Que nuevas iras en la Fiera forme;
  Pero el caballo, que en el centro puesto,
Se amedrenta del Toro en los furores
Por evitar la ruína, que le amaga,
Vacila un poco, y sale antes que toque:
  El Toro entonces recobrado el brio,
Movido de la fuga, embiste al hombre,
Y matando al caballo sin recurso
En tierra á entrambos por incautos pone.
  Acuden los de á pie con ligereza,
Al Toro lo recortan, libran nobles
Al Picador, y le precaben cautos
Los peligros presentes, y ulteriores.
  Luego toca el clarin á banderillas,
Y son tantas, las que ellos en él ponen
En un instante, que hacen que se aflixa
De no vengarse quanto mas le toquen.
  De mil maneras con el Toro juegan,
Y entre los cuernos le hacen mil recortes,
Se burlan de su fiera valentía,
Y á la Nacion ofrecen diversiones.
  Ya del Toro la hora postrimera
Llega al son del clarin, y aquel grande Orbe
Se mira en un instante conmovido
Por la tragedia, que se les descorre.

Vá el Matador con una fuerte espada,
Y puesto por muleta algun capote
Camìna con valor al Toro , que hace
Trinchera á su defensa en sus vigores.
Concurren al resguardo del Torero
En tropa los demás combatidores,
Y cada qual procura diligente
Impedir todo el riesgo, que conoce:
Del Toro á la cabeza se dirige
El Matador , y con repeticiones
Lo pasa de muleta á un lado , y otro
Hasta debilitar bien sus rigores:
Viendo al Toro estancado , con la espada
Le parte , y hiere , y él entre temblores
En medio de la Plaza se cae muerto
Entre grandes de sangre inundaciones.
En parangon de tan gloriosos triunfos
Convocando la fama las Naciones,
*Ceded Romanos* , dice ; *ceded Griegos*
Del valor á la España los honores.
El Toréo ha llegado asi á afinarse,
Y este orden de matar Toros se escoge,
En que tiene mayor influxo el arte,
Que el valor de los diestros matadores.
El *Candido* sagaz , mató en su tiempo

A los Toros cobardes por este orden,
O á veces arrastrando la muleta
Para hacerlos partir de sus temores.
Mas quando le tocaba un Toro bravo,
De su grande Muleta á uno ó dos toques
Esperaba de firme le embistiese
Dandole muerte á fuerza de valóres.
¡O *Cándido*! Ninguno te ha excedido
En mañas, èn valor, ni en instrucciones!
El Fenix, un Alcides un Teséo
Simbolizan al circo tu gran nombre.
Perdoneme el Lectór el Episodio,
Si elogios mereciendo los mayores,
A tu memoria, ó *Candido*, dedico
Inciensos, como feudo á tus acciones.
Sacado luego el Toro por las Mulas,
Mui contentas las Gentes se disponen
A los nuevos sucesos, en que de otro
Toro la gente guapa triunfos logre.
Tomado por cada uno ya su sitio,
Sale lleno de iras con ardores
El Toro ciego, y casi que no mira
La gente; y son solo huir sus intenciones.
(Suelen tal vez unirse estos extremos
De ira y temor, segun observaciones,

Sobre el Taurál formadas mecánismo
Por los prácticos de estos bastidores.)
Los Picadores por entrambos lados
Al Toro acuden, mas no corresponde,
Y solo el evitar el desafio
Pretende aunque á los aires se remonte.
A los Andamios salta velozmente,
El horror á la gente sobrecoge,
Y el gentío asustado en vano clama
Confundiendo el tumulto las acciones.
Uno cáe, otro huye, y otro grita,
Otro llora, que causa compasiones,
Y en las caras de todos se sombréa
El horrór de la muerte entre temblores.
Interin náda el Toro entre la gente;
Pero la multitud hace no logre
El emplear su furór, porque sin tino
De proporcion carece á tirar golpes.
Vuelve el Toro á la Plaza; pero huyendo
De los Toreros siempre y Picadores,
Por mas que éstos lo buscan, sin que encuentren
Arte, para que á ellos bien se arrostre.
Clama el Público á voces por Alanos,
Que estimúlen al Toro; yá conformes
Con ladridos lo estrechan, y él por alto
Los

Los arroja, y los hiere entre estrujones.
  Aunque tan destrozados, hácia el Toro
Se vuelven los Alanos mas feroces,
Y de entrambas orejas agarrados
Le rinden, y castigan sus temores.
  El terçer Toro, que al contrario puesto
No se puede volver aunque á estrechones,
Despues de forcejár con mil corajes,
Sale al fin lleno de iras, y furores.
  A la Gente de apié primero mira,
A ellos dirige todos sus rigores,
Y con gran rapidez tanto los sigue
Quanto ellos mas á la ante-vaya corren.
  Los de acaballo acuden al socorro,
Vuelve el Toro, y con impetu disforme
A un Ginete, y caballo postra en tierra,
Mas sin lesion alguna de aquel hombre:
  Porque animoso alli *Yllo* la garrocha
Toma del Picador, del Toro el golpe
Aguanta valeroso, y libra, al tiempo
Que el caballo en el Toro muerte escoge.
  Los Picadores en el Toro alternan,
A todos acometen sus rencores,
Y aunque á los filos de la espada cede,
Se harán de su bravúra mil menciones.

Mas

¿Mas para qué me canso en los restantes?
De varias suertes lidianse disformes
A mañana, y á tarde veinte Toros,
De que triunfan Toreros, Picadores.
Con tu licencia, Yriarte, y con la tuya,
Villegas, estos ocios dí al Bi-monte,
Y lo que allá vosotros tan sublímes,
Y con vuestra harmonía tan melodes
Cantastéis de las Fiestas de los Toros,
Desde lexos siguiendo vuestros sones,
Tal vez agradaré por la rareza
De unír dos tan distantes aficiones.
Y vosotros, ó Próceres del Betis,
De la Ilustre Maestranza Campéones,
Como Hermano Mayor tan celebrado,
Señor Marques de *Rivas* siempre noble;
Igualmente, Señores Diputados,
A quienes todo el Mundo reconoce,
Si por *Monte* de *Lirios* mas fragantes,
Por *Rios* de esplendor que á-Mar se avoquen:
Quando jubilos tantos nos brindasteis,
Perdonad, que esta vez mi tosco albogue
Vuestros grandes festejos entonase,
Y sin la heroicidad, que otros componen.
Y aunque en Sevilla abunden los ingenios,
Que

Que mejoráran tales descripciones,
Yo con *obedecer* mas me disculpo,
*Y aunque sin fuerzas voluntad me sobre.*
  Por fin este bosquexo de mi musa
Mi estimada Sevilla me perdone,
Porque en rudo instrumento yo he cantado
De los Toros sus célebres Funciones,
  En que, al paso que brinda con agrado
Grato agasajo hácia los Españoles,
Muestra en cotejo á las demás Ciudades
Lo que suben sus altos pavellones.
  En los Juegos de Toros tuve gusto
Freqüentemente en uno, y otro molde
A precio del Caballo *Cartujano*,
A quien para acosár no otro igualóse.
  Bien forastero pues en el Parnaso
Hize esta endeble Descripcion, ó informe,
Si con una zampoña rusticana
Al compás de unos toscos diapasones.
  La hypocrisis quisiera de mi amado
Virgilio yo tener, y los bemoles
De sus labios dulcisimos, que han hecho
De pinceles en todas descripciones.
  Igualmente quisiera la doctrina
Del Maestro mas notorio en Picadores

Don

Don Josef Daza, quien ni mas mi Amigo,
Ni en las Plazas mejor, ni en Campos vióse.
Porqué él fué mui dichoso por su genio,
En las Plazas y Campos coronóse,
Adornado de fuerzas sobrehumanas,
Y de un garvo y destreza las mayores.
De quien puede decirse que tenía
De un Alcides las fuerzas, y vigores,
Y á nivel del valor de un Alexandro
De un Cesar las noblezas, é intenciones.
Yo quisiera, repito, todas estas
Dotes haber tenido, para entonces
Describir bien las Fiestas, que Sevilla
De Toros hace en todas ocasiones:
Mas siendo desiguales mis talentos,
Y bastante sublímes sus Funciones,
Sacarán mucho premio mis fatigas
Ofreciendo gustoso en la obra el nombre.

